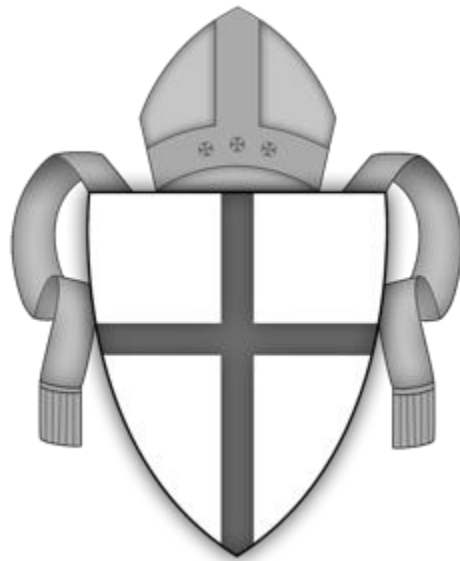


Iglesia Episcopal Anglicana de Chile
The Anglican Episcopal Church of Chile



EXEQUIAS CRISTIANAS

Rito de Entierro

Todos se ponen de pie, mientras se canta o dice una o más de las siguientes antífonas. En vez de éstas, puede cantarse un himno, salmo u otra antífona adecuada.

Yo soy Resurrección y yo soy Vida, dice el Señor.
El que tiene fe en mí, aunque muera, tendrá vida.
Y todo aquél que tiene vida
y se ha entregado a mí en fe,
no morirá eternamente.

De mi parte, yo sé que mi Redentor vive
y que al final se levantará sobre la tierra.
Después de mi despertar, me resucitará,
y en mi carne veré a Dios.

Sí, yo mismo lo veré, mis propios ojos lo verán,
al que es mi amigo y no un extraño.

Porque ninguno de nosotros tiene vida en sí mismo,
y nadie llegará a ser su propio señor cuando muera.

Si tenemos vida, estamos vivos en el Señor,
y si morimos, morimos en el Señor.

Así que, ya vivamos, ya muramos,
del Señor somos.

¡Dichosos de aquí en adelante
los que mueren en el Señor!

Así es, dice el Espíritu,
pues de sus trabajos descansan.

o bien la siguiente:

En medio de la vida, estamos en muerte;
¿a quién acudiremos por socorro,
sino a ti, oh Señor,
que estás indignado justamente por nuestros pecados?
*Santo Dios, Santo Poderoso,
Santo y misericordioso Salvador,
líbranos de las amarguras de la muerte eterna.*

Tú conoces, Señor, los secretos de nuestros corazones;
no cierres tus oídos a nuestro ruego,
mas líbranos, oh Señor.

*Santo Dios, Santo Poderoso,
Santo y misericordioso Salvador,
líbranos de las amarguras de la muerte eterna.*

Digno y eterno Juez, en nuestra última hora
no permitas que nos apartemos de ti,
a causa de las aflicciones de la muerte.

*Santo Dios, Santo Poderoso,
Santo y misericordioso Salvador,
líbranos de las amarguras de la muerte eterna.*

*Cuando todos estén en su lugar, el Celebrante puede dirigirse a la
congregación, explicando brevemente el propósito de la reunión,
pidiendo sus oraciones por el difunto y por los dolientes.*

Entonces el Celebrante dice:

El Señor sea con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Celebrante Oremos.

*Puede guardarse un período de silencio, después del cual el
Celebrante dice una de las siguientes Colectas:*

En el Entierro de un Adulto

Oh Dios, que por la gloriosa resurrección de tu Hijo
Jesucristo, has destruido la muerte y has hecho irradiar la
vida y la inmortalidad: Concede que tu siervo N.,
resucitando con él, conozca la fortaleza de su presencia y
se regocije en su gloria eterna; quien contigo y el Espíritu
Santo vive y reina, un solo Dios, por los siglos de los
siglos. Amén.

o bien:

Oh Dios, cuyas misericordias no pueden ser enumeradas:
Acepta nuestras plegarias en favor de tu siervo N., y
concédele entrada en la tierra de luz y gozo en la
comunidad de tus santos; por Jesucristo nuestro Señor,
que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios,
ahora y por siempre. Amén.

o bien:

Oh Dios de gracia y de gloria, recordamos hoy en tu presencia a nuestro hermano N. Te damos gracias porque nos lo diste, a su familia y amigos, para conocerle y amarle como compañero de nuestra peregrinación terrenal. En tu ilimitada compasión consuela a los que lloramos. Danos fe para que en la muerte veamos el umbral de la vida eterna, a fin de que con tranquila confianza continuemos nuestro caminar en la tierra hasta que, por tu llamado, nos reunamos con aquéllos que partieron antes; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

En el Entierro de un Niño

Oh Dios, cuyo amado Hijo tomó niños en sus brazos y los bendijo: Danos gracia para confiar a N. a tu cuidado y amor inagotables, y condúcenos a tu reino celestial; por Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y por siempre. Amén.

El Celebrante puede añadir la siguiente oración:

Dios de toda misericordia, cuya sabiduría sobrepasa nuestro entendimiento, atiende con benignidad a NN. en su pesar. Abrázales con tu amor para que no se sientan abrumados por su pérdida, sino que tengan confianza en tu bondad y hagan frente con valor a los días por venir; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

El pueblo se sienta.

Se lee uno o dos de los siguientes pasajes de las Sagradas Escrituras. Si se celebra la Comunión, las Lecturas concluyen siempre con un pasaje del Evangelio.

Liturgia de la Palabra

Del Antiguo Testamento

Isaías 25:6-9 (Destruirá a la muerte para siempre)

Isaías 61:1-3 (A consolar a todos los enlutados)

Lamentaciones 3:22-26, 31-33 (Bueno es el Señor a los que en él esperan)

Sabiduría 3:1-5, 9 (Las almas de los buenos están en las manos de Dios)

Job 19:21-27a (Yo sé que mi Redentor vive)

Puede seguir un salmo, himno o cántico adecuado. Los siguientes

Salmos son apropiados: 42:1-7, 46, 90:1-12, 121, 130, 139:1-11.

Del Nuevo Testamento

Romanos 8:14-19,34-35,37-39 (La gloria que será revelada)

1 Corintios 15:20-26,35-38,42-44,53-58 (Vestidos de incorrupción)

2 Corintios 4:16-5:9 (Las cosas que no se ven son eternas)

1 San Juan 3:1-2 (Seremos semejantes a él)

Apocalipsis 7:9-17 (Dios enjugará toda lágrima)

Apocalipsis 21:2-7 (He aquí, yo hago nuevas todas las cosas)

Puede seguir un salmo, himno o cántico adecuado. Los siguientes

Salmos son apropiados: 23, 27, 106:1-5, 116.

El Evangelio

Entonces, todos de pie, el Diácono o un Ministro designado lee el Evangelio, diciendo primero:

Santo Evangelio de nuestro Señor Jesucristo,
según San Juan.

Pueblo ¡Gloria a ti, Cristo Señor!

San Juan 5:24-27 (El que cree tiene vida eterna)

San Juan 6:37-40 (Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí)

San Juan 10:11-16 (Yo soy el buen pastor)

San Juan 11:21-27 (Yo soy la resurrección y la vida)

San Juan 14:1-6 (En la casa de mi Padre muchas moradas hay)

Después del Evangelio el Lector dice:

El Evangelio del Señor.

Pueblo Te alabamos, Cristo Señor.

Aquí, el Celebrante, un miembro de la familia o un amigo puede decir una homilía.

Luego, todos de pie, puede decirse el Credo de los Apóstoles. El Celebrante puede introducir el Credo con éstas u otras palabras similares:

Con la certeza de la vida eterna que se nos ha dado en el Bautismo, proclamemos nuestra fe, diciendo:

Celebrante y Pueblo:

Creo en Dios Padre todopoderoso,
creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor.

Fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo
y nació de la Virgen María.

Padeció bajo el poder de Poncio Pilato.

Fue crucificado, muerto y sepultado.

Descendió a los infiernos.

Al tercer día resucitó de entre los muertos.

Subió a los cielos,

y está sentado a la diestra de Dios Padre.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,

la santa Iglesia católica,

la comunión de los santos,

el perdón de los pecados,

la resurrección de los muertos,

y la vida eterna. Amén.

Si no hay Comunión, aquí se dice el Padre Nuestro, y el rito continúa con la Oración de los Fieles, o con una o más oraciones adecuadas (véanse páginas 405-408).

Cuando haya Comunión, se usa una de las siguientes fórmulas de la oración de los Fieles.

Fórmula A

Por nuestro hermano N., oremos a nuestro Señor Jesucristo que dijo: "Yo soy Resurrección y yo soy Vida" Señor, tú consolaste a Marta y a María en su aflicción; acércate a nosotros que lamentamos la muerte de N., y enjuga las lágrimas de los que lloran.

Escúchanos, Señor.

Tú lloraste ante la tumba de Lázaro, tu amigo; consuélanos en nuestro pesar.

Escúchanos, Señor.

Tú levantaste los muertos a la vida; concede a nuestro hermano la vida eterna.

Escúchanos, Señor.

Tú prometiste el paraíso al ladrón penitente; lleva a nuestro hermano al gozo del cielo.

Escúchanos, Señor.

Nuestro hermano fue lavado en el Bautismo y ungido con el Espíritu Santo; concédele comunión con todos tus santos.

Escúchanos, Señor.

El se nutrió con tu Cuerpo y Sangre; concédele un lugar en la mesa de tu reino celestial.

Escúchanos, Señor.

Confórtanos en la tristeza por la muerte de nuestro hermano; que la fe sea nuestro consuelo y la vida eterna nuestra esperanza.

Puede guardarse un período de silencio.

El Celebrante concluye con una de las siguientes u otra oración:

Señor Jesucristo, te encomendamos a nuestro hermano N., que renació por el agua y el Espíritu en el Santo Bautismo. Concede que su muerte nos recuerde tu victoria sobre la muerte y sea ocasión para que renovemos nuestra confianza en el amor de tu Padre. Danos, te rogamos, la fe para caminar hacia donde tú nos has precedido; y donde vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

o bien:

Padre de todos, te pedimos por N., y por todos aquéllos que amamos pero ya no vemos. Concédeles descanso eterno. Que la luz perpetua brille sobre ellos. Que su alma, y las almas de todos los difuntos, por la misericordia de Dios, descansen en paz. Amén.

Fórmula B

El Pueblo responde con Amén a cada petición.

El Diácono, u otra persona, dice:

En paz oremos al Señor.

Dios omnipotente, que has entrelazado a tus elegidos en una sola comunión y hermandad en el cuerpo místico de tu Hijo Cristo nuestro Señor: Concede, te suplicamos, a toda tu Iglesia en el paraíso y en la tierra, tu luz y tu paz.

Amén.

Concede que todos los que han sido bautizados en la muerte y resurrección de Cristo, mueran al pecado y se levanten a novedad de vida, y que, a través del sepulcro y las puertas de la muerte, pasemos con él a nuestra jubilosa resurrección. Amén.

Concede a los que todavía estamos en nuestra peregrinación y aún caminamos por fe, que seamos guiados por tu Espíritu Santo en santidad y justicia todos los días de nuestra vida. Amén.

Concede a tu pueblo fiel perdón y paz, para que seamos limpios de todos nuestros pecados, y te sirvamos con ánimo tranquilo. Amén.

Concede a todos los dolientes una confianza segura en tu cuidado paternal, para que, confiando todos sus pesares a ti, comprendan la consolación de tu amor. Amén.

Concede valor y fe a los acongojados, a fin de que tengan la fortaleza para enfrentarse a los días venideros, en el consuelo de una santa y razonable esperanza, y en la gozosa expectación de la vida eterna con los que aman. Amén.

Auxílianos, te suplicamos, en medio de las cosas que no podemos comprender, a creer y confiar en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, y en la resurrección a la vida perdurable. Amén.

Concédenos gracia para confiar a N. a tu amor inagotable; recíbele en los brazos de tu misericordia, y recuérdale según el favor que muestras hacia tu pueblo. Amén.

Concede que, creciendo en conocimiento y amor a ti, vaya ascendiendo de fortaleza en fortaleza, en la vida de perfecto- servicio en tu reino celestial. Amén.

Concede que nosotros, junto con todos los que han partido en la esperanza de la resurrección, obtengamos nuestra perfecta consumación y felicidad en tu eterna y sempiterna gloria; y, con [el bienaventurado N. y] todos tus santos, recibamos la corona de vida que tú has

prometido a todos los que comparten la victoria de tu Hijo Jesucristo; que vive y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Cuando no haya Comunión, el rito continúa con la Comendatoria o con la Sepultura.

En la Eucaristía

La Liturgia continúa con la Paz y el Ofertorio.

Prefacio de la Conmemoración de los Fieles Difuntos

En lugar de la oración usual de poscomunión, se dice la siguiente:

Dios todopoderoso, te damos gracias porque en tu gran amor nos has nutrido con el alimento espiritual del Cuerpo y Sangre de tu Hijo Jesucristo, y nos diste las primicias de tu banquete celestial. Concede que este Sacramento sea para nosotros consuelo en la aflicción, y prenda de nuestra herencia en el reino donde no hay muerte ni llanto ni clamor, sino plenitud de gozo con todos tus santos; por Jesucristo nuestro Salvador. Amén.

Si el rito no es de cuerpo presente, se continúa con la [bendición y] despedida.

A menos que la Sepultura se efectúe inmediatamente en la iglesia, se usa la siguiente Comendatoria.

Comendatoria

El Celebrante y demás ministros toman su lugar junto al féretro.

Puede cantarse o decirse ésta u otra antífona adecuada, o un himno.

Concede descanso, oh Cristo, a tu(s) siervo(s) con tus santos, donde ya no hay llanto ni dolor
ni suspiro, sino vida eterna.

Sólo tú eres inmortal, creador y hacedor de la humanidad; y nosotros somos mortales, formados de tierra, y a la tierra hemos de volver. Por eso, cuando me creaste, tú dijiste: "Polvo eres y al polvo volverás". Todos nosotros descendemos al polvo; sin embargo, aun en la tumba elevamos nuestro canto: Aleluya, aleluya, aleluya.

Concede descanso, oh Cristo, a tu(s) siervo(s) con tus santos, donde ya no hay llanto ni dolor
ni suspiro, sino vida eterna.

El Celebrante, de frente al féretro, dice:

En tus manos, oh misericordioso Salvador, encomendamos a tu siervo N. Reconoce, te suplicamos humildemente, a una oveja de tu propio redil, a un cordero de tu propio rebaño, a un pecador que tú has redimido. Recíbele en los brazos de tu misericordia, en el bendito descanso de la paz eterna y en la gloriosa comunión de los santos en luz. Amén.

Luego, el Celebrante, o el Obispo si está presente, puede bendecir al pueblo, y un Diácono u otro Ministro puede despedirle, diciendo:

Salgamos en nombre de Cristo.

Demos gracias a Dios.

Mientras el cuerpo es retirado de la iglesia, puede cantarse o decirse un himno, o una o más de las siguientes antífonas:

Cristo ha resucitado de entre los muertos, hollando a la muerte por la muerte, y dando vida a los que están en la tumba.

El Sol de Justicia ya ha nacido gloriosamente, para dar luz a los que están en tinieblas y en sombra de muerte.

El Señor guiará nuestros pasos por el camino de la paz, habiendo quitado el pecado del mundo.

Cristo abrirá el reino de los cielos a todos los que creen en su Nombre, diciendo: "Vengan, benditos de mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes".

Al paraíso te conduzcan los ángeles. A tu llegada te reciban los mártires, y te introduzcan en la ciudad santa, Jerusalén.

o bien, uno de los siguientes Cánticos:

Cántico de Zacarías, Benedictus

Cántico de Simeón, Nunc dimittis

Cristo nuestra Pascua, Pascha nostrum

Sepultura

Se canta o dice la siguiente antífona.

*Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí;
y al que a mí viene, no le echo fuera.

*Aquél que resucitó a Cristo Jesús de entre los muertos
dará también la vida nueva a nuestros cuerpos mortales,
por su Espíritu que habita en nosotros.

*Por tanto, se alegra mi corazón, y se goza mi espíritu;
también mi carne reposará segura.

*Me mostrarás la senda de la vida;
en tu presencia hay plenitud de gozo,
y deleites a tu diestra para siempre.

Mientras se arroja tierra sobre el ataúd, el Celebrante dice estas palabras:

En esperanza segura y cierta de la resurrección a la vida eterna por nuestro Señor Jesucristo, encomendamos al Dios todopoderoso a nuestro hermano N., y entregamos su cuerpo a la tierra; * tierra a tierra, ceniza a ceniza, polvo a polvo. El Señor le bendiga y le guarde, el Señor haga resplandecer su faz sobre él y le sea propicio; el Señor dirija su rostro hacia él y le conceda la paz. Amén.
o a las profundidades, o a los elementos, o a su lugar de descanso.

El Celebrante dice:

El Señor sea con ustedes.

Pueblo Y con tu espíritu.

Celebrante Oremos.

Celebrante y Pueblo:

Padre nuestro que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad,
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día.
Perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en tentación
y líbranos del mal.
Porque tuyo es el reino,
tuyo es el poder,
y tuya es la gloria,
ahora y por siempre. Amén.

Se pueden añadir otras oraciones.

Entonces se puede decir:

Dale, Señor, el descanso eterno:
Y brille para él la luz perpetua.
Que su alma, y las almas de todos los difuntos, por la
misericordia de Dios, descansen en paz. Amén.
El Celebrante despide al pueblo con estas palabras:
¡Aleluya! Cristo ha resucitado.
Pueblo ¡Es verdad! El Señor ha resucitado. ¡Aleluya!
Celebrante Salgamos en nombre de Cristo.
Pueblo Demos gracias a Dios.

o bien con las siguientes:

El Dios de paz, que resucitó de entre los muertos a
nuestro Señor Jesucristo, el gran Pastor de las ovejas, por
la sangre del eterno pacto: Les haga perfectos en toda
buena obra para hacer su voluntad, efectuando en
ustedes lo que es agradable en su presencia; por
Jesucristo, a quien sea dada gloria, por los siglos de los
siglos. Amén.

Consagración de una Tumba

*Si la tumba está en un lugar que no haya sido destinado previamente
para sepultura cristiana, el Sacerdote puede decir la siguiente oración,
ya sea antes del Acto de Sepultura, o en algún otro momento
conveniente.*

Oh Dios, cuyo bendito Hijo fue puesto en un sepulcro en el huerto: Bendice, te rogamos, esta tumba, y concede que aquél cuyo cuerpo va a ser sepultado aquí, habite con Cristo en el paraíso, y llegue a tu reino celestial; por tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oraciones Adicionales

Dios todopoderoso, con quien aún viven los espíritus de los que mueren en el Señor, y con quien las almas de los fieles están en gozo y felicidad: Te damos cordiales gracias por los buenos ejemplos de todos tus siervos que, habiendo terminado en la fe su vida en la tierra, gozan ahora descanso y alivio. Que nosotros, con todos los que han partido en la fe verdadera de tu santo Nombre, obtengamos nuestra perfecta consumación y felicidad en tu eterna y sempiterna gloria; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oh Dios, cuyos días son infinitos y cuyas misericordias no pueden ser enumeradas: Te suplicamos nos hagas profundamente conscientes de la brevedad e incertidumbre de la vida humana; y concede que tu Espíritu Santo nos guíe en santidad y justicia todos los días de nuestra vida; a fin de que, cuando te hayamos servido en nuestra generación, seamos reunidos con nuestros padres, teniendo el testimonio de una buena conciencia, en la comunión de la Iglesia Católica, en la confianza de una fe cierta, en el consuelo de una religiosa y santa esperanza, en tu favor, oh nuestro Dios, y en perfecta caridad con todo el género humano. Todo esto te pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Oh Dios, Rey de los santos, alabamos y glorificamos tu santo Nombre por todos tus siervos que han terminado su carrera en tu fe y temor: por la bendita Virgen María; por los santos patriarcas, profetas, apóstoles y mártires; y por todos tus demás siervos justos, tanto conocidos como desconocidos; y te rogamos que nosotros,

estimulados por su ejemplo, ayudados por sus oraciones y fortalecidos por su comunión, seamos también partícipes de la herencia de los santos en luz; por los méritos de tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Señor Jesucristo, por tu muerte quitaste el aguijón de la muerte: Concede a tus siervos que de tal modo caminemos por fe hacia donde tú nos has precedido, que al fin durmamos apaciblemente en ti, y despertemos a tu semejanza; por amor de tu tierna misericordia: Amén.

Padre de todos, te pedimos por aquéllos que amamos, pero ya no vemos: Concédeles tu paz; que brille para ellos la luz perpetua; y en tu amorosa sabiduría y poder infinito, opera en ellos el buen designio de tu perfecta voluntad; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Dios misericordioso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, quien es la Resurrección y la Vida: Levántanos, humildemente te suplicamos, de la muerte del pecado a la vida de justicia; de modo que, cuando partamos de esta vida descansemos en él, y en la resurrección recibamos aquella bendición que pronunciará entonces tu muy amado Hijo: "Vengan, benditos de mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo". Concede esto, Padre de misericordia, por Jesucristo nuestro Mediador y Redentor. Amén.

Dios todopoderoso y eterno, te damos las más cordiales gracias y te alabamos de corazón, por la admirable gracia y virtud declarada en todos tus santos, que han sido los vasos escogidos de tu gracia, y las luces del mundo en sus varias generaciones; suplicándote humildemente nos des tu gracia para seguir el ejemplo de su firmeza en tu fe y obediencia a tus santos mandamientos, para que en el día de la resurrección general, nosotros, con todos aquéllos que son del cuerpo místico de tu Hijo, podamos sentarnos a su diestra y escuchar su muy gozosa voz: "Vengan, ustedes benditos

de mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo". Concédenos esto, oh Padre, por amor de tu Hijo Jesucristo, nuestro único Mediador y Abogado. Amén.

En tus manos, oh Señor, encomendamos a tu siervo N., nuestro amado hermano, como en las manos de un Creador fiel y Salvador muy misericordioso, suplicándote que le estimes precioso a tus ojos. Lávale, te rogamos, en la sangre de aquel Cordero inmaculado que fue muerto para quitar los pecados del mundo; para que, quitadas las manchas que hubiera contraído en el curso de esta vida terrenal, sea purificado y limpio, y pueda ser presentado puro y sin mancha delante de ti; mediante los méritos de Jesucristo, tu único Hijo nuestro Señor. Amén.

Acuérdate de tu siervo, oh Señor, según el favor que muestras hacia tu pueblo, y concede que, creciendo en conocimiento y amor a ti, pueda ir ascendiendo de fortaleza en fortaleza en la vida de perfecto servicio en tu reino celestial; mediante Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Omnipotente Dios, nuestro Padre celestial, en cuyas manos están los vivos y los muertos: Te damos gracias por todos tus siervos que han dado su vida por nuestra nación. Concédeles tu misericordia y la luz de tu presencia, y danos tal conciencia viva de tu justa voluntad que la buena obra que tú has empezado en ellos pueda ser perfeccionada; mediante Jesucristo tu Hijo nuestro Señor. Amén.

Oh Señor Jesucristo, Hijo del Dios vivo, te suplicamos que pongas tu pasión, tu cruz y tu muerte entre tu juicio y nuestras almas, ahora y en la hora de nuestra muerte. Concede misericordia y gracia a los vivos, perdón y descanso a los difuntos, paz y concordia a tu santa Iglesia, y a nosotros pecadores, la vida y la gloria eternas; tú que vives y reinas con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amen.

Concede, oh Señor, el espíritu de fe y valor a todos los que están acongojados, a fin de que tengan fortaleza para enfrentarse a los días venideros con perseverancia y paciencia; no afligiéndose como los que no tienen esperanza, sino recordando agradecidos tu gran bondad, y en la expectación gozosa de la vida eterna con aquéllos que aman. Te lo pedimos en el Nombre de Jesucristo nuestro Salvador. Amén.

Dios omnipotente, Padre de misericordias y dador de consuelo: Atiende bondadosamente, te suplicamos, a todos los dolientes, para que, confiando sus pesares a ti, comprendan la consolación de tu amor; por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Orden para un Entierro

Cuando, por razones pastorales, no se considere apropiado el Rito de Entierro en este Libro, se usa el siguiente orden.

- 1. Se recibe el cuerpo. El celebrante puede recibir el cuerpo y conducirlo hacia el interior de la iglesia o capilla, o bien, éste puede ser llevado a su lugar antes de que la congregación se reúna.*
- 2. Pueden cantarse o decirse antífonas de las Sagradas Escrituras, o salmos, o bien puede cantarse un himno.*
- 3. Pueden ofrecerse oraciones por los dolientes.*
- 4. Se lee uno o más pasajes de las Sagradas Escrituras. A las lecturas pueden seguir salmos, himnos o antífonas. Si hubiere Comunión, la última Lectura será la del Evangelio.*
- 5. Después de las lecturas puede seguir una homilía y puede recitarse el Credo de los Apóstoles.*
- 6. Se ofrecen oraciones, incluyendo el Padre Nuestro, por el difunto, por los dolientes y por la comunidad cristiana, recordando las promesas de Dios en Cristo acerca de la vida eterna.*
- 7. El difunto es encomendado a Dios, y se entrega el cuerpo a su lugar de descanso. La sepultura puede efectuarse donde se celebró el rito anterior, o bien en el cementerio.*
- 8. Si hubiere Comunión, ésta precede a la comendatoria y comienza con la Paz y el Ofertorio de la Eucaristía. Puede usarse cualquiera de las plegarias eucarísticas autorizadas.*